



Referencias bien fundadas

Nacido probablemente en Roma e hijo del sacerdote Rufino, según el *Liber Pontificalis*, fue elegido papa el 31 de enero del 314. No se tienen noticias seguras sobre la actividad y la persona de Silvestre, a pesar de haber tenido un largo pontificado, que duró veintidós años, en un período particularmente importante en la historia de la Iglesia, un día después del reconocimiento oficial del cristianismo por parte del emperador Constantino. Silvestre hubo de ingeniarse para la reorganización de la Iglesia ante las nuevas y favorables condiciones que la política constantiniana garantizaba en el plano de la libertad del culto. El Pontífice tuvo que afrontar la aparición de la herejía arriana y la crisis donatista, a la cual el concilio, reunido en Roma en el 313 por su predecesor Melquíades, no había podido dar solución. Durante su pontificado se celebraron dos importantes concilios, el de Arles en el 314 y el de Nicea en el 325, convocados por el emperador Constantino, y en los que Silvestre no parece que tuviera un papel relevante. El pontífice no participó personalmente en ninguno de los dos concilios, tal vez entre otras cosas por la embarazosa presencia del emperador, pero se hizo representar por algunos sacerdotes y diáconos de confianza. En Arles fueron condenadas definitivamente las posiciones de los donatistas, que habían apelado a Constantino después del concilio de Roma del 313. En el gran concilio reunido por el emperador en Nicea en el 325 fue elaborado el símbolo del *Credo*, en el que se afirmó que el Hijo era de la misma naturaleza que el Padre, y fue condenada la doctrina de Arrio.

Durante el pontificado de Silvestre la liberalidad imperial contribuyó a la realización de la Roma cristiana, que conoció una intensa fase de esplendor, atestiguada por los trabajos de edificación de la basílica Constantiniana (San Juan de Letrán), de la basílica Sessoriana (Santa Cruz de Jerusalén), de la basílica vaticana (San Pedro) y de la basílica de San Pablo.

Literatura hagiográfica y documentos apócrifos

La biografía de Silvestre en el *Liber Pontificalis*, redactada en torno al 530, dedica una amplia parte a la descripción detallada de los donativos y de las dotaciones de bienes que Constantino hizo a Silvestre para el mantenimiento de las basílicas y atribuye a Silvestre la construcción del *titulus Equitii*. En esta biografía hay también numerosos elementos ficticios sacados de las leyendas y de los relatos hagiográficos, que se dedicaron muy pronto al pontífice. Tales narraciones versan sobre las relaciones entre Silvestre y Constantino, tal vez también para contraponer, a la importancia de un emperador de la talla de Constantino, la figura de un pontífice igual de relevante y decisivo, que colmara el silencio de la documentación relativa a Silvestre.

Silvestre fue uno de los primeros confesores cuyo culto se estableció en Roma y en breve tiempo en torno a su figura fue elaborada una abundante y compleja tradición hagiográfica, en la cual destacan la *Vita (Actus beati Silvestri)*, redactada probablemente hacia finales del s. V, el *Constitutum* y la célebre *Donatio* de Constantino. En la *Vita* de Silvestre, de la que existen versiones también en siríaco y griego antiguos, aparece el episodio ficticio de la conversión y del bautismo de Constantino por obra de Silvestre que, vuelto a Roma del exilio en el Monte Soratte, tras haber curado al emperador de la lepra, lo bautizó en el baptisterio de la basílica de Letrán. Este célebre episodio, que ha inspirado la copiosa producción iconográfica de Silvestre, está tomado también del *Liber Pontificalis*. Tal fuente atribuye a Silvestre también un *Constitutum de omni ecclesia*, que forma parte en cambio de la serie de los apócrifos simaquianos redactados en Roma en los primeros años del s. VI, y atribuye a Silvestre también la convocación de un concilio de 275 obispos que habría aprobado las decisiones tomadas en Nicea. Otro famoso documento apócrifo que ha contribuido poderosamente a formar la imagen legendaria de Silvestre I es la Donación de Constantino, uno de los más famosos falsos medievales, redactado con toda probabilidad en Roma en la mitad del s. VIII y posteriormente englobado en las decretales pseudoisidorianas.

Memoria litúrgica

Silvestre murió el 31 de diciembre del 334 y fue sepultado en la vía Salaria, en el cementerio de Priscila, que en los itinerarios del s. VIII está indicado también con el nombre de Silvestre. Su memoria es celebrada en la fecha del 31 de diciembre, mientras que los griegos la recuerdan en la fecha del 2 de enero. El primer testimonio de su fiesta se encuentra en la *Depositio Episcoporum*, redactada apenas un año después de su muerte. Posteriormente, su nombre aparece en todos los sacramentarios, en los martirologios históricos, en el Martirologio Jeronimiano y en el Romano, siempre en la fecha del 31 de diciembre.

(Seguimos el texto de U. Longo)